

El Mundo Militar.

Panorama universal.

1859.

AÑO I.

DOMINGO 20 DE NOVIEMBRE DE 1859.

NUM. 2.

SUMARIO. Grabados.—Paso de los regimientos de Artillería á caballo y montado, por Despeñaperros, al mando el 1.º del Coronel D. Jacobo Gil de Avalle, y el 2.º á las órdenes del Brigadier D. José Alvarez Reyero.—Sistema de cureña empleado en las casamatas de Gibraltar para obtener tiros por depresión.—Vista interior de una batería del Peñon de Gibraltar.—Sistema de cureña Péndulo, empleado en las casamatas de Gibraltar para

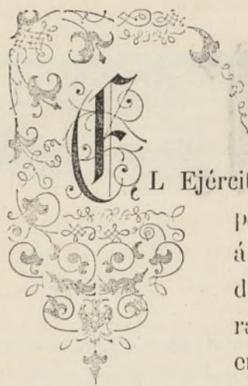
obtener tiros por depresión.—Espingarda y rosario marroquí, procedente de la acción del 15 de setiembre, remitido por el Capitán de cazadores Sr. Trillo.—Tipos del soldado de infantería.—Vista de Ceuta.—Soldados armando su tienda.—Soldados llevando la tienda de campaña.—Tienda de campaña para tres hombres.

Texto. Guerra de Africa.—Descripción de Ceuta.—Noticias sobre la organización interior del Imperio de Marruecos.—Un episodio del naufragio del buque holandés *Le Constant*.—Al Africa, oda.—Mr. Hermann el prestidigitador.—Soldado de infantería.—Tienda de campaña.—Episodio de la guerra de Bretaña (continuación).—Correspondencia con nuestros suscritores.—Condiciones de la suscripción.



Paso de los regimientos de Artillería á caballo y montado, por Despeñaperros, al mando el primero del Coronel D. Jacobo Gil de Avalle, y el segundo á las órdenes del Brigadier D. José Alvarez Reyero.

LA GUERRA DE ÁFRICA.



El Ejército expedicionario se prepara á pasar muy en breve á las playas africanas, donde le esperan en considerable número los fanáticos enemigos con quienes tiene que medir sus armas. El cielo le conceda toda la proteccion con que en épocas memorables favoreció visiblemente las armas españolas en sus nobles y sangrientas luchas contra los hijos de Agar.

Como la guerra aun no se ha inaugurado, no podemos dar otras noticias á nuestros lectores que las de los innumerables ejemplos de patriotismo y entusiasmo que en toda la nacion están dando todas las clases de la sociedad; y en efecto, pocas ocasiones se ofrecerán tal vez como la presente para que los buenos españoles den á conocer al mundo que la sangre española no ha degenerado, y que el español ilustrado é industrioso del siglo XIX, es el mismo que en la edad media empuñaba las armas apenas entraba en la edad de la adolescencia y se criaba en los combates, humillando con su espada toledana la fiereza de los alfanjes damasquinos.

Muy largo seria este artículo si fuésemos á dar conocimiento con la debida extension de todos los rasgos de desprendimiento y patriotismo que todos los dias llegan á nuestros oidos; pero como esto no nos es posible y tampoco bastarian las ocho páginas del MUNDO MILITAR para insertarlos, solo nos ocuparemos de los mas principales.

Las divisiones y brigadas del brillante Ejército expedicionario, en los puntos donde se hallan alojadas, se ejercitan todos los dias bajo las órdenes de sus Jefes superiores, en maniobras con las que nuestros soldados van adquiriendo toda la soltura, agilidad y aplomo de soldados aguerridos; y no hay duda que nuestros soldados aprovecharán el tiempo perfectamente, porque sabido es lo fácilmente que comprenden las instrucciones de sus Jefes, y el corto tiempo que tardan en instruirse y adquirir los hábitos militares.

El General en Jefe del segundo cuerpo, Generales de division y demás Jefes del mismo, fueron en extremo obsequiados en la populosa y rica ciudad de Jerez de la frontera, con motivo de haber pasado el primero á dicho punto á revistar la division que manda el General Orozco.

En el arsenal de Cádiz, con una actividad extraordinaria, se ha preparado una hermosa division de fuerzas sutiles, cuyo mando ha conferido el Gobierno al distinguido y erudito Capitan de fragata D. Miguel Lobo; muchas balsas y lanchones de desembarco, y acabado el armamento y habilitacion de la hermosa fragata de hélice de 50 cañones *Princesa de Asturias*, en la que probablemente se embarcará el General en Jefe del Ejército para trasladarse á Africa.

En Ceuta las compañías de sanidad se adiestran en el ejercicio de camillas, armándolas y desarmándolas con gran facilidad. Las mismas compañías han aprendido el modo de poner los vendajes y los nombres de estos.

La compañía de obreros nuevamente creada y que ya salió para su destino, se compone de 120 hombres.

En las inmediaciones de Málaga tal vez manobrarán antes de marchar á Africa, todas las fuerzas del tercer cuerpo reunidas.

La ciudad de Tarragona ha hecho el ofrecimiento de 50,000 raciones de aguardiente é igual cantidad de vino.

Los moros fronterizos al Peñon de Velez se muestran muy pacíficos y amigos de los españoles.

El dia 28 de octubre, á las tres de la tarde, una partida de 20 caballos, con un Oficial y un Ayudante del Comandante general de Ceuta, pasó á la línea divisoria, y colocando de antemano una guerrilla de infantería, recogió el pilar donde están grabadas las armas de España, que fué llevado á la plaza.

El rico capitalista D. Juan Manzanedo, en una exposicion dirigida al Gobierno, se ha comprometido á costear una compañía del Ejército todo el tiempo que dure la guerra, y á anticipar, sin interés alguno, dos millones de reales. Este es un ejemplo de positivo y elevado patriotismo, digno de una persona tan ilustrada como lo es el Sr. Manzanedo, y que deseáramos ver imitado por los riquísimos banqueros y capitalistas de Madrid y de España. Auxilios como el del Sr. Manzanedo son los mas eficaces y de los que mas necesita el Gobierno para llevar á feliz remate la empresa en que estamos empeñados.

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado dar una pension vitalicia de 4,000 rs. anuales á cada uno de los 20 sargentos que mas se distinguen en la guerra; de 3,000 rs. á cierto número de cabos, y otras recompensas y regalos que se calculan en 27,000 duros para los soldados. Este acuerdo es digno de la primera corporacion municipal de España.

Las provincias Vascongadas han entregado ya en las cajas del Tesoro los 4.000,000 de reales de su donativo, y organizan con la mayor actividad los 3,000 hombres de que se han de componer sus tercios, que indudablemente se cubrirán de gloria.

Parece que la Grandeza de España, á consecuencia de la noble y entusiasta excitacion del señor Conde de Parsent, se prepara á hacer cuantiosos donativos para la guerra.

El General en Jefe del Ejército de Africa llegó á Cádiz el dia 10 por la tarde, habiendo sido recibido en todas las poblaciones del tránsito con indecible entusiasmo. El Consejo de Generales, presidido por el General en Jefe, ya se ha verificado.

En la Junta celebrada el dia 10 por los señores catedráticos de la Universidad Central, se acordó por unanimidad, á propuesta del Sr. D. Mariano Huerta, Vice-Director del Instituto de San Isidro, y Catedrático de Historia, abrir una suscripcion para regalar una medalla de oro con las armas de la Universidad y una inscripcion oportuna, al militar que, á imitacion del Cardenal Cisneros (fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, cuya biblioteca posee hoy la Central), clave el glorioso pendon de España en una ciudad de Africa; destinando el resto

de la suscripcion para costear una carrera literaria al pariente mas próximo de una de las víctimas de la patria en la presente guerra. Acuerdo digno de tan ilustre corporacion.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Rector de la Universidad Central, con fecha 7 del mes actual, en una notable y expresiva alocucion, ha concedido á los alumnos de la misma el abrir una suscripcion para contribuir al socorro de las familias pobres de los primeros soldados que perezcan en la guerra contra el Imperio de Marruecos. Los donativos se depositarán en la Contaduría de la misma Universidad. Los alumnos de la Universidad Central, en la respetuosa y digna exposicion que presentaron al Rector, ofrecian hasta sus personas si el Gobierno queria utilizarlas en la guerra.

La Real Maestranza de caballería de Sevilla ha costado 24 piezas de artillería rayada de montaña, construidas en la fundicion de dicha ciudad, con sus montajes, cajas de municiones y bastes, todo lo cual asciende á la suma de 25,000 duros.

La Junta de Comercio de la misma ciudad ha puesto á disposicion del Gobierno 200,000 rs.; la ciudad de Ecija 70,000, y la de Utrera 22 mulas. La provincia de Sevilla ha puesto tambien á disposicion del Gobierno varias brigadas de acémilas, y otros muchos pueblos y ciudades han hecho donativos del mismo género.

La invicta ciudad de Zaragoza tambien ha hecho al Gobierno un donativo de varias brigadas de hermosísimas mulas.

El General O'Donnell visitó en Sevilla detenidamente la Maestranza de artillería, enterándose del material dispuesto y del que se estaba acabando de elaborar. El 11 reunió en Cádiz á los Generales Jefes de cuerpo y division, Sres. Zavala, Ros de Olano, Prim, Galiano y Echagüe, para comunicarles sus instrucciones.

S. A. R. la Infanta doña Maria Luisa Fernanda y sus augustas hijas, se han ocupado tambien en la caritativa ocupacion de hacer hilas para el Ejército expedicionario, las que encerradas en preciosas cajitas fueron enviadas al Capitan general de Andalucía antes de la salida de SS. AA. para la corte, donde hoy se encuentran.

Las Diputaciones provinciales y el Clero en general continúan ofreciendo multitud de donativos de todas clases, para la guerra, para socorrer con pensiones vitalicias á los soldados que se inutilicen en la próxima campaña, para socorrer á las familias pobres de los que mueran; en fin, es imposible enumerar tantos ejemplos de generosidad, de entusiasmo y de patriotismo como está ofreciendo diariamente el pueblo español á las naciones civilizadas. Provincias hay, como la de Navarra, que además de los cuantiosos donativos hechos al Gobierno, ha acordado socorrer vitaliciamente á todos los hijos del pais que se inutilicen en la guerra. El virtuoso Clero de Palencia ha hecho un donativo de 180,000 reales. En todas partes el Clero, con el mayor desprendimiento, se ha impuesto descuentos voluntarios hasta de un 10 por 100 de sus cortas asignaciones. Todo esto demuestra el excelente espíritu de que se halla animado el pueblo español, que corresponde perfectamente al brillante Ejército organizado por el Gobierno.

Por último, terminaremos este artículo con una breve reflexion sobre las notas diplomáticas que han visto la luz pública, y que acerca de la cuestion de Marruecos han mediado entre nuestro Gabinete, el de Inglaterra y el Ministro del Sultan.

Los primeros documentos publicados en la *Crónica de Gibraltar*, fueron los que el Ministro del Sultan facilitó al Cónsul inglés en Tánger, y este al mencionado periódico. Aparte de los errores en que habrán incurrido los traductores al verterlos primero al inglés y despues al castellano, basta el leerlos y ver que la fecha del primero es la de 5 de setiembre, para notar la falta de documentos interesantes. Los documentos publicados en la *Gaceta de Londres*, parece que no son todos los que han mediado entre ambos Gabinetes. Unos y otros han sido publicados: los primeros para hacer creer que injustamente nos lanzamos á la guerra; los segundos para hacernos perder parte de nuestra fuerza moral, presentando débil al Gobierno español. Ni lo uno ni lo otro podemos creer ni pensar del Gobierno; por lo que, lo mas patriótico y prudente es suspender toda discusion y juicio hasta que el Gobierno español cumpla el solemne ofrecimiento hecho por boca del Presidente del Consejo en los Cuerpos colegisladores.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

DESCRIPCION DE CEUTA.

Esta importantísima plaza fuerte se halla situada al principio de la embocadura oriental del estrecho de Gibraltar, á la falda occidental del monte Hacho, en el corto y angosto istmo que une este elevado promontorio al continente de Africa. Es silla episcopal sufragánea del Arzobispado de Sevilla, con catedral y tribunal eclesiástico ordinario y castrense. Su temperatura es suave y sana, y como generalmente reinan en ella con mucha fuerza los vientos E. y O., á excepcion de la epidemia bubónica, que se dejó sentir en ella en 1774, traida del interior del Africa, se ha libertado de todas las demas epidemias que despues de aquella fecha han hecho tantos estragos en la Península.

Las primeras fortificaciones datan desde su conquista por los portugueses. La plaza se halla topográficamente dividida en tres demarcaciones que el arte ha convertido en tres recintos fortificados. El primer recinto comprende todo el monte Hacho, entre cuyo extremo mas saliente hácia el mar, que se conoce con el nombre de *Punta de la Almina* y la *Punta de Europa* de Gibraltar, se suele concebir tirada la línea imaginaria que forma el término oriental del Estrecho. En el monte del Hacho solamente existen la ermita de San Antonio, á la que está unida la que sirve á los señores Obispo y Gobernador en tiempo de sitio, y algunas habitaciones rústicas muy mezquinas, que llaman los naturales quintas y haciendas. Aunque no se sabe con certeza cuándo dieron principio los trabajos para fortificar este importante recinto, por las torres cuadradas que guarnecen el muro continuo, coronado de un parapeto de pié y medio de espesor, que corre á lo largo de

la playa N. del Hacho hasta el castillo de Santa Catalina, se deduce que debieron comenzar inmediatamente despues de la conquista, en el primer tercio del siglo xv. En este muro y en el resto del perímetro del monte, se distribuyeron varios fuertes y baterías, con la idea de que se protegiesen mutuamente, cruzando sus fuegos sobre las calas y atracaderos mas practicables de la costa. Estos puntos fortificados llevan en el día las siguientes denominaciones: San Amaro, Torre-Mocha, Pineo-gordo, el Saucioño, Santa Catalina, Punta de la Almina, el Desnarigado, Torrecilla, la Palmera, el Quemadero y el Sarchal. En 1771 se construyó en la cúspide de la montaña, sobre las ruinas de una fortificacion antigua, cuyo origen se atribuye á los romanos, la ciudadela, en la que se halla la casa del vigía, con dos empleados que se relevan semanalmente, para observar los movimientos de los moros y las novedades que ocurran en el mar. Además de las expresadas fortificaciones, la naturaleza contribuye poderosamente á la defensa de este recinto. Rocas tajadas, derrumbaderos rápidos y profundos cubren la mayor extension de las costas N. y S., y la pendiente N. está resguardada por muchos castillos y bajíos muy peligrosos, que imposibilitan los desembarcos.

La parte mas espaciosa del istmo, que se extiende desde la falda del Hacho hasta el primer foso llamado de la Almina, forma el segundo recinto. En este parage comenzaron á establecerse los habitantes en tiempo de D. Fernando de Noroña, tercer Gobernador de la plaza, á nombre y durante el cautiverio del infante D. Fernando de Portugal. Eligieron este parage los habitantes de aquella época, á fin de alejarse del frente de tierra, objeto de frecuentes ataques por parte de los moros. Las fortificaciones de este recinto consisten en la muralla del Norte, que se concluyó en 1741, siendo Gobernador de la plaza el Marqués de Campo-Fuerte, y en el muro y baterías que cubren la línea del S., que tambien son del mismo tiempo. La defensa de la Almina hácia el distrito del Hacho, consiste en un camino cubierto con dos estacadas y un pequeño foso intermedio con su glasis correspondiente, que se comenzó á construir en 1777. Este recinto es inatacable por el S., á causa de ser inaccesible todo lo largo de la costa y hallarse resguardada la muralla del N. por la grande extension fortificada de la base del Hacho. Sus baterías son: San Sebastian, San Pedro el Alto, los Abastos, Escuela-práctica, Rastrillo-Nuevo, el Molino, San Gerónimo, Fuente-Ceballos, San Carlos y San José.

El istmo de Ceuta, al desembocar en el continente, se angosta formando un trapecóide de 540 varas de longitud y 230 de ancho. Esta pequeña superficie constituye el tercer recinto; se conoce vulgarmente con el título de la ciudad, y á ella está reducida la poblacion antigua. Es muy probable que cuando fué conquistada no existiera por esta parte fortificacion alguna; pero conociendo los portugueses que el conservarla dependia del cuidado y prontitud con que la fortalecieran, desde los primeros dias de su triunfo se dedicaron á hacerlo con infatigable celo. Las primeras fortificaciones que levantaron, en nada se diferenciaban de las que se usaban antiguamente, antes de que se hiciera general el uso de la artillería en los sitios. Robustos y elevados muros, guarnecidos de torres y torreones, cerraban

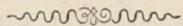
con una barrera, impenetrable á los medios de ataque de aquel tiempo, todo el perímetro de la ciudad. Los lados S. y N. estaban bañados y defendidos por el mar, y las avenidas de la Almina y del continente resguardadas por anchos y profundos fosos, que comunicando las aguas del Estrecho con las del Mediterráneo, aislaban la ciudad, abriendo libre paso de mar á mar á los buques pequeños. En el día subsisten las mismas fortificaciones en tres de los cuatro lados del tercer recinto; pero en las costas y la Almina los muros han sufrido las modificaciones que exigian el número y disposicion de las baterías que las guarnecen, que son: la Sala de Armas, San Juan de Dios, San Francisco el Alto, la Brezha, Espigon de la Ribera, Primera Puerta, el Albaicar ó segunda Puerta, Baluarte y Torreón de la Bandera, Cortina de la Muralla Real, Baluarte y Torreón de la Coraza y Coraza-baja.

Las fortificaciones de la parte de tierra, como mas expuestas á los ataques del enemigo, han sido siempre objeto de mas privilegiada atencion, y el carácter de las defensas ha sufrido grandes y radicales trasformaciones. Los antiguos muros se sustituyeron con dos frentes abaluartados, de los cuales el que se presenta directamente al campo fronterizo está construido sobre un lado exterior de 275 varas; el que forma la extremidad occidental de las defensas litorales del N. es de 123 varas, y dos altos torreones, situados á derecha é izquierda de la mayor de aquellas líneas, sirven de caballeros á los baluartes respectivos. A 80 varas de la contraescarpa del foso de agua que divide el continente, y paralelo al primero de dichos frentes, se estableció el baluarte de la *Valenciana*, con su falsa braga y rebellin, segun los principios que se observaban á fines del siglo xvii; mas adelante se abrieron las caras de los medios baluartes de este nuevo frente, con dos grandes contraguarnidas, cuyos salientes se adelantaron á 100 y 150 varas de los ángulos flanqueados correspondientes. Como el terreno se ensancha progresiva y considerablemente, en especial hácia la parte del Norte, la contraguarnida de la derecha, reforzada con un caballero, se extendió hasta la playa, continuándose la obra hasta cubrir la mitad de la cara del medio baluarte de San Pedro, colocando el rebellin San Pablo en el espacio restante. Con estas obras no se habia conseguido dominar las ondulaciones del terreno, por lo cual se construyeron los fuertes de San Antonio y San Jorge, que con las tres lunetas intermedias de San Felipe, la Reina y San Luis, componen la línea exterior de la plaza. Sobre los capiteles de estos fuertes y lunetas, y á diferentes distancias de los salientes del camino cubierto, se establecieron algunas galerías ó lenguas de sierpe que toman el nombre particular de la luneta ó fuerte de que cada cual depende. Concluida la línea exterior, se construyeron los espigones de Africa y de la Ribera, que partiendo el primero de la contraguarnida de Santiago, y el segundo del medio baluarte de la Coraza, entran algunas varas en la mar, y cierran el paso por derecha é izquierda y baten de frente las playas N. y S. de la posicion.

El conjunto de fortificaciones situadas mas allá del foso navegable, se distingue con el nombre de *Plaza de Armas*, y en algunos documentos oficiales se considera como primer recinto. Las obras que lo

componen son las expresadas; y todas, á excepcion del fuerte de San Jorge y el Tenazon de la Valenciana, están dispuestas para recibir mas ó menos artillería, segun las circunstancias lo requieran. Algunas de estas fortificaciones, como el Espigon de Africa, las lunetas de la Reina y de San Felipe, tienen construidas bajo sus terraplenes galerías de escarpas aspilleradas, y en otras, como en las dos contraguardias y en la muralla Real, hay bóvedas espaciosas para acuartelamiento de las tropas.

(Se continuará.)



NOTICIAS

ACERCA DE LA ORGANIZACION INTERIOR

DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

El imperio de Marruecos se halla dividido actualmente en 29 gobiernos, de los cuales muchos se componen solamente de una sola ciudad y su distrito jurisdiccional. Los Je'fes ó Gobernadores de estas provincias son Gobernadores generales ó Pachás, que residen en Fez, Marruecos, Me-

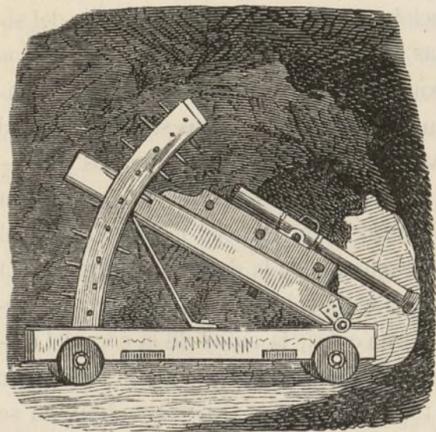
quinez, Tánger, Salé, Tarodat y Mogador; y Gobernadores particulares llamados Kaid, á cuyas órdenes están los Intendentes, administradores de aduanas, perceptores ó recaudadores de impuestos, los akems ó prefectos de policía, y los scheiks de los cantones ó aldeas. Los Gobernadores generales vienen á ser como nuestros Capitanes generales, y los particulares como nuestros Gobernadores civiles.

Tanto los Gobernadores generales como los particulares no están protegidos en sus destinos por ninguna ley, servicio ni uso; dependen absolutamente del Emperador, que dispone á su antojo de su persona y su fortuna. Este Príncipe es el mas absoluto de todos los Soberanos de la tierra; no tiene Ministros, Divan ni Consejo; elige entre los Oficiales de su casa un personaje, á quien da el título de Katab-al-Avamiir, ó Secretario de los mandatos, cuya mision principal es tratar los negocios exteriores con los Cónsules y agentes extranjeros.

Después de este funcionario, que ordinariamente reside en Tánger, los principales dignatarios del Imperio, son: el Mulata-ba ó Guarda sellos; el Mula-fai, ó Copero mayor; el Mula-etteserad, ó Tesorero; el Mula-Mechuar, ó gran Maestro de ceremonias, y el Comandante en Jefe de la guardia del Emperador.

La situacion de estos grandes dignatarios es tan precaria como la de los Gobernadores y empleados á sus órdenes.

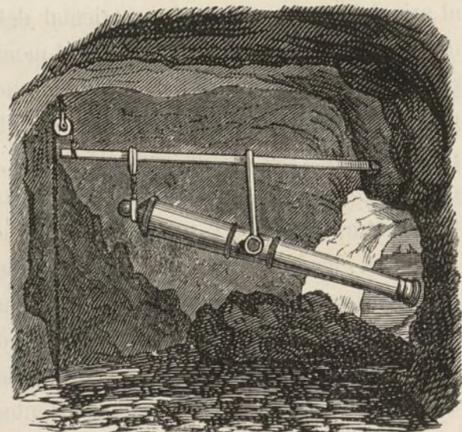
Las principales rentas del Emperador consisten en los impuestos siguientes: los diezmos sobre los productos del suelo; las contribuciones directas; la capitacion de los judíos; los arbitrios sobre determinadas especies y las patentes; la acuñacion de moneda; las aduanas; el monopolio ó estanco de la cochinilla, el azufre, el hierro, las sanguijuelas y otros muchos artículos; los derechos sobre el alquiler de los camellos, mulas, asnos, casas, jardines y huertas; las multas impuestas á los particulares y á las comunidades por los crímenes de todos géneros cuyos autores no han sido descubiertos ó entregados á la justicia, y los regalos ó subsidios de ciertas potencias extranjeras. A estas rentas hay que añadir otra que aunque odiosa, es sin embargo muy productiva: los secuestros ejecutados por orden del Emperador. Cuando un individuo cualquiera, funcionario público, comerciante ó industrial, consigue reunir una gran fortuna, si llega á oídos del Emperador, manda confiscarle los bienes con el pretexto de depositarlos en el tesoro comun de los musulmanes, y no vuelve á dar cuenta de ellos.



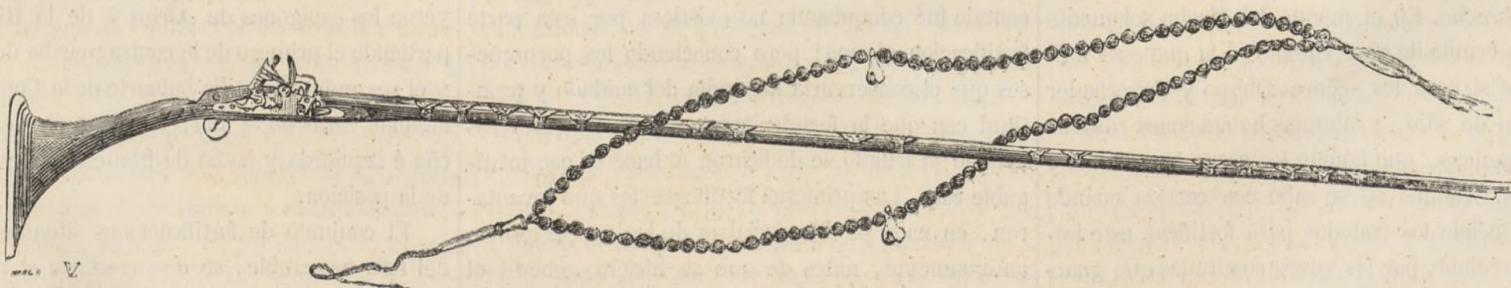
Sistema de cureña empleado en las casamatas de Gibraltar para obtener tiros por depresion.



Vista interior de una bateria del Peñon de Gibraltar.



Sistema de cureña péndulo empleado en las casamatas de Gibraltar para obtener tiros por depresion.



Espingarda y rosario marroquí procedente de la accion del 13 de setiembre, remitido por el Capitan de cazadores Sr. Trilla.

Solamente el Emperador puede disponer de este famoso tesoro, sepultado en las cuevas y sótanos de su palacio de Mequinez, donde se halla enterrada una suma de mas de 500 millones de francos en lingotes de oro, plata y moneda acuñada. Estas riquezas, á las que no se toca sino en casos muy graves, permanecen improductivas. La fundacion de este tesoro se remonta al año de 1550. El Emperador, en los años ordinarios, apenas gasta las dos quintas partes de las rentas que percibe, en su casa, Ejército, conservacion y entretenimiento de sus plazas fuertes, y el resto lo entierra en Mequinez. En los cambios de reinado ó cuando acontece alguna gran guerra, se sacan del tesoro las sumas necesarias para pagar á los Jefes que concurren á la elevacion del nuevo Soberano, ó para comprar el material de guerra, que casi siempre es procedente de casas inglesas que lo entregan en Tetuan ó Rabat.

El último Emperador estableció una fábrica de pólvora y una fundicion de cañones en Saffi; pero despues de algunos años de pruebas tuvo que abandonarla, porque la fabricacion de dichos objetos de guerra le era mucho mas dispendiosa que su adquisicion del extranjero. Como la avaricia es la pasion dominante de los Soberanos de Marruecos, cuando se ven obligados á sacar algunas sumas del tesoro, procuran reponerlas echando mano de medios extraordinarios, ora percibiendo en un año ó dos impuestos dobles, ora practicando la confiscacion empleando medidas odiosas y á veces terribles.

Un episodio del naufragio del buque mercante holandés «Le Constant.»

En la historia de los naufragios no hemos leído un episodio mas terrible que el que vamos á dar á conocer á nuestros lectores: ni el célebre naufragio de la fragata *Medusa* en las costas de Africa puede compararse con él. El buque *Le Constant* naufragó en los mares de la India en el año próximo pasado; el Capitan y la tripulacion se salvaron en la gran chalupa, y el incidente que vamos á contar fué el último y el mas terrible de los que le acaecieron antes de tocar tierra. Hé aquí la narracion que el mismo Capitan del buque naufragado, Wystenhoven, hace de este espantoso acontecimiento.

«El 27 de agosto la gran chalupa se encon-



Tipos del soldado de infanteria en campaña.

traba á la altura de las islas Felem, donde debian concedernos hospitalidad al dia siguiente. Pero no nos atreviamos á abordar en ellas por temor á los salvajes, que en todos aquellos archipiélagos son de una misma raza, y ya nos habian enseñado á desconfiar de ellos. De dia en dia nuestras fuerzas se agotaban de una manera visible; nuestra debilidad iba en aumento, y ya ni teniamos aliento para empuñar el reme; para colmo de males, tuvimos mucho viento contrario y mar gruesa, y los viveres se nos habian agotado; ya habiamos devorado pedazos de tela, de cuero, y todo cuanto tuvimos á mano; y por último, nos vimos obligados á tomar la fatal resolucion de sacrificar á uno de nuestros semejantes para salvar á los demás.

Despues de muchos dias de angustias y privaciones de toda especie, en aquella horrible necesidad, tuvimos que decidirnos por adoptar tan espantosa resolucion. Decidimos matar á un negro de Bengala que para nosotros era una verdadera carga, pues se habia negado tenazmente á ayudarnos en el trabajo; debiamos echar suertes, pero todos se oponian á que el piloto y yo entrásemos en ellas, y despues vinieron las plegarias. Uno de los marineros decia que su madre era anciana y que no tenia en el mundo mas apoyo que él; otro nos pintaba la afliccion de su mujer y de sus hijos; en fin, ninguno queria morir: se decidió, pues, sacrificar al negro. Sin embargo, tomada ya esta resolucion, nos faltaba el valor para ejecutarla, y lo dejamos para el dia siguiente, abrigando la esperanza de encontrar un buque ó una isla con lo cual no nos atormentarian los remordimientos de haber derramado sangre humana.

El dia siguiente pasó como los demás, sin una vislumbre de esperanza. Cuatro dias pasamos asi entre la vida y la muerte..... El quinto dia, antes de salir el sol, nos era imposible luchar por mas tiempo contra el hambre..... sentiamos los sintomas de la rabia, y matamos al negro.

¡Qué horrible dia! Muerto el negro, nos arrojamos sobre su cadáver, lo despedazamos y nos lo comimos crudo; nos hubiera sido imposible aguardar á que estuviese cocido, porque nos halláhamos en el último extremo. Juzgad cuál seria nuestra situacion.

Despues de habernos comido el negro y roido sus huesos, echamos pajas para ver á quiénes tocaban sus huesos. Los favorecidos por la suerte los tostaron en el fuego, y los devoraron sin dejar un átomo de ellos. Esta horrible escena tuvo lugar el 5 de setiembre de 1858. Jamás olvidaré aquel horrible festin

con que almorzamos á las ocho de la mañana del citado dia. El mismo dia á las once de la mañana vimos á lo lejos las velas de un gran buque. Un grito unánime se escapó de nuestros pechos oprimidos. ¡Nos hemos salvado! ¡Nos hemos salvado!

Pero ¡ay, que no debía ser así! ¡Nuestro destino no estaba cumplido! ¡Todavía no habiamos sufrido lo bastante!

Atamos muchos remos unos á otros, y en la estremidad de este mástil improvisado clavamos una bandera, con la esperanza de que nuestras señales serian vistas. Vimos perfectamente pasar el buque á una distancia de cuatro millas.

El viento que nos empujaba por detrás reanimaba nuestras esperanzas y nuestras fuerzas; todos nos pusimos á re-

mar.... pero fué en vano. El buque que podia salvarnos pasó adelante.

Una ligera brisa se levantó, pero nuestras esperanzas se desvanecieron. Cuando vimos las velas del buque desaparecer en el horizonte, quedamos sumergidos en la mas profunda desesperacion. ¡Oh y qué cruel es ver desaparecer así la última tabla de salvacion! Habiamos hecho todo lo posible por ser vistos por la tripulacion del buque.

Desde aquel momento la resignacion reemplazó al valor, y resolvimos luchar contra nuestra infausta suerte mientras nos quedase



Vista de Ceuta.

una gota de sangre en las venas, y todos nos horrorizábamos al pensar que llegaría el día en que uno solo abandonado en la soledad de los mares sobreviviese á los demás.

Algunos días despues, el 14 de setiembre, un nuevo sacrificio humano ensangrentó nuestro pabellon. Habíamos pasado nueve días sin otro alimento que nuestros excrementos, ni mas bebida que la orina y la lluvia que de cuando en cuando quería Dios enviarnos. Esta vez fué la victima uno de Manila á quien matamos de un pistoletazo.

Mi sangre se hiela cuando pienso en aquel período nefasto y bárbaro de la vida de los hombres civilizados. ¡Dios libre á los navegantes de sufrir los tormentos que nosotros hemos padecido!

El 18 de setiembre terminaron nuestros sufrimientos. Es el día de mi cumpleaños: estaba sentado rigiendo el timon, cuando por la mañana percibí una costa; al punto lo comuniqué á mis compañeros, que se estremecieron de alegría. Nos encontrábamos en la Nueva-Guinea ó tierra del Japon.

A la hora de medio día nos pusimos á pescar sobre la costa, é hicimos una pesca verdaderamente milagrosa. Yo solo cogí mas de quinientos pescados algo mas pequeños que los arenques, y cada uno de mis compañeros cogió tambien un gran número de ellos. Hambrientos de no haber comido nada en cuatro días, nos fué imposible esperar á que los pescados estuviesen fritos ó cocidos, y los devoramos crudos con los intestinos y las escamas, cuyo manjar nos confortó sensiblemente.

Cogimos tan gran cantidad de pescado, que no pudimos agotarla. Este fué el primer acontecimiento feliz que tuvimos desde el día en que nos vimos arrojados en la inmensidad del Océano, que hasta entonces parecia extender sus límites hasta lo infinito para no dejar escapar su presa.

El día 21 despues de medio día, nos acercamos á la costa lo bastante para poder comunicar con los japoneses, que se presentaban en ella armados de flechas, azagayas y hachas. No obstante la actitud guerrera de los isleños, que no era la mas á propósito para tranquilizarnos, no pudimos resistir al deseo de desembarcar; tan débiles y exhaustos de fuerzas nos encontrábamos, que resolvimos entregarnos en sus manos, esperando que la Providencia no nos abandonaría despues de habernos protegido tan visiblemente hasta entonces.

—Si quieren matarnos, decíamos, cúmplase la voluntad de Dios. Por otra parte, poco tiempo hubiéramos podido resistir con la vida que hacia muchas semanas llevábamos.

Luego que desembarcamos, los japoneses llegaron y entraron en la chalupa, nos trajeron algunos víveres y nos remolcaron hasta un pequeño rio donde anclamos.

Poco despues compramos mas víveres en cambio de los objetos que se habian podido salvar en la chalupa: comenzamos á hablar con los japoneses por medio de gestos, y nos entendíamos bastante bien. Un accidente fortuito vino á mejorar nuestra situacion.

Uno de los isleños llevaba al pecho una oracion impresa en lengua holandesa: le preguntamos dónde habia adquirido aquel objeto, y nos dió á comprender que en Dory. Al oír pronunciar esta palabra nos alegramos mucho, porque en llegando á dicho puerto podriamos terminar el último acto del drama fantástico de que éramos tristes actores. Para conseguir esto usamos de astucia: les prometimos pagarles bien si querian acompañarnos á Dory, donde esperábamos encontrar blancos, ó á lo menos hombres civilizados que nos diesen algun auxilio en la situacion en que nos hallábamos.

Nuestra proposicion fué aceptada. Cuatro días despues partimos para Saucris y de allí para Ambarbacan, donde nos vimos obligados á detenernos. Al cabo de cuatro días que nos parecieron siglos, llegamos á Dory ó Dorea, donde encontramos al digno misionero M. Ottow. Felizmente acudió sin tardanza en nuestro auxilio, pues ya los negros se disponian á vendernos como esclavos y sabe Dios la suerte que nos estaba reservada.

M. Ottow y su muger nos recibieron con sin igual benevolencia; tuvieron con nosotros los mas solícitos cuidados y nos asistieron como un padre y una madre asistirian á sus propios hijos.

El día de nuestra llegada, que fué el 28 de setiembre, ninguno de nosotros se hallaba en estado de dar diez pasos sin que le sostuvieran; teníamos los pies llenos de heridas;

con mucha frecuencia habíamos estado mojados durante muchas horas y la sed habia destruido nuestra salud.

¿Creeréis si os digo que hasta hemos comido pedazos de madera hecha rajás? Pues hé aqui otro ejemplo de la situacion tan miserable en que nos hemos encontrado y que seguramente no habrá sufrido ningun ser humano. Un día cogí el cadáver de un ave de mar que flotaba sobre el Océano; estaba ya en putrefaccion y hormigueaban los gusanos: fué inmensa la alegría que nos causó aquel miserable y asqueroso manjar, que dividimos entre todos y que devoramos pareciéndonos excelente. ¡Dios os libre de tener algun día hambre como la que nosotros sufrimos!

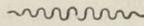
Muy lentamente íbamos recobrando las fuerzas con grande alegría de M. Ottow; pero nuestros sufrimientos no habian terminado.... las enfermedades no se hicieron esperar mucho; el 11 de octubre tributamos los últimos deberes al marinero Binston, y teníamos enfermo con pocas esperanzas de vida al marinero Juan Van den Burie; por último, dos días despues cai yo enfermo, y de tanta gravedad, que he visto con mis propios ojos hacer dos féretros, uno para el marinero y otro para mí.

Semejante espectáculo no era el mas á propósito para inspirarnos valor. Un letargo profundo en que estuvimos sumidos por espacio de tres ó cuatro días, provocó una crisis en nuestra enfermedad y nos salvamos; pero como íbamos cayendo enfermos unos despues de otros, nos vimos obligados á detenernos muchos meses en la mision.

Luego que todos nos encontramos casi restablecidos, sentimos vivos deseos, muy naturales por cierto, de abandonar aquel suelo hospitalario y acercarnos á nuestra patria y familias; pero por desgracia en aquellos días reinaba el monzon de Oeste, y este viento era desfavorable para ir á Ternate: á estos vientos acompañan siempre fuertes aguaceros, y hubiese sido una verdadera locura, en el estado de salud en que nos encontrábamos, ponernos á hacer una travesía en una pequeña chalupa.

El bueno y caritativo misionero nos trataba régicamente; pero no sabíamos cómo matar el tiempo; y nuestros recuerdos nos llamaban á las riberas en que habíamos visto la luz del día.

Durante seis meses y medio, esperamos una ocasion cualquiera para trasladarnos á Ternate; pero como en todo este largo periodo no hubiese llegado ningun vapor, resolvimos aprovechar el monzon del Este que entonces soplabá, para intentar la travesía. Mientras estuvimos en Dory vino otro misionero, M. Gysler, el cual con fraternidad verdaderamente cristiana compartió la carga de nuestra hospitalidad con la familia Ottow.



El Sr. D. Eduardo Bustillos nos ha remitido la siguiente Oda, notable por la entonacion de la versificacion y el noble patriotismo que respira. Con el mayor gusto la damos cabida en las columnas de nuestro periódico.

¡AL AFRICA!

ODA,

dirigida á mi querido primo

DON JACINTO HERNANDEZ ARIZA,

COMANDANTE DEL CUERPO DE ESTADO MAJOR.

Un abrazo y ¡adios! ¡Parte en buen hora!
Sufre sin duda el corazon que te ama
Y antes de ser ausente ya te llora;
Sin pensar que la patria que te adora
Lejos de nuestros brazos te reclama.

Lejos, muy lejos!.... La region ardiente
Del Africa atrevida,
Vé su estrella fatidica en Oriente...
Y es que al gran pueblo vengador presiente
Que nunca quiso sin honor la vida.

Cruza las ondas de serenos mares,
Noble y bella matrona,
Al compás de los cantos populares,
Sin temer que del tiempo los azares
Arrebatan el brillo á su corona.

En nuestra patria, que la mente lanza
En pos de los protijos
Recuerdos en que triunfos mil alcanza,
Para apoyar tranquila su esperanza
En el amor de sus valientes hijos.

Tú lo sabes tambien! En la memoria
Debes haber grabado
Los grandes hechos de tan alta gloria,
Que en sus brillantes páginas la historia
Como eterno blason nos ha legado.

Pelayo, Cid, Guzman, Lara y Osuna,
Con genio soberano,
Despreciando el rigor de la fortuna,
Lograron abatir la media luna
Ante el pendon del noble castellano.

Otros héroes ofrecen á tu vista
Las pasadas edades;
A su esfuerzo no hay nada que resista,
Los conduce el afan de la conquista
Y el amor á las patrias libertades.

Hoy que partís á la terrible lucha
Arrebata el acento
Del pueblo fiel... su voluntad es mucha,
Se apresta y corre... y por do quier se escucha
La voz de «¡al arma!» que ensordece el viento.

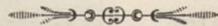
«¡Al Africa!...» gritaron ya en Oriente
Los bravos batallones...
Y pronto el eco zumbará potente
En las remotas playas de Occidente
Con el fragor de horribos cañones.

Al Africa, volad!.... Como raudales
Que inundan el desierto,
Cruzando los ardientes arenales,
Mostrad que en los blasones nacionales
Jamás el brillo del honor ha muerto.

La justicia trazó vuestro camino;
Impulsa á los bajeles
La mano que condujo á Constantino...
¿Qué falta, pues, á vuestro gran destino
Para poder triunfar de los infieles?

Al Africa!.... La patria ya os bendice!....
Si la mancha lavais de la deshonra,
Sus glorias cantará ¡madre felice!...
Por eso entre sus lágrimas os dice:
«Si con vida volveis, ¡volved con honra!»
Madrid 1.º de noviembre 1859.

EDUARDO BUSTILLO.



MR HERMANN EL PRESTIDIGITADOR.

Si es cierta la siguiente relacion que hace una correspondencia de Portugal de los mágicos portentos hechos en la corte de Lisboa y á presencia de S. M. el Rey viudo y su augusta familia, debemos confesar que Mr. Hermann es el *non plus ultra* de los hombres dedicados á la prestidigitacion y nigromancia. Cuando tengamos el gusto de verlo en Madrid, nos ocuparemos con mas extension de su persona y de sus prodigiosas habilidades; entretanto no queremos pri-

var á nuestros lectores del solaz de la siguiente leyenda.

«El Rey D. Fernando, deseoso de cerciorarse hasta qué punto eran fundados los rumores que corrían de algún tiempo á esta parte acerca de la sorprendente ciencia de Mr. Hermann, llamó á palacio á ese hombre extraordinario.

—¿Sois un diablo, á lo que parece?—le dijo,—acercándose benévolutamente al mágico apenas lo vió.

—Es cierto, señor,—contestó Hermann;—pero soy un pobre diablo y nada más.

—No lo dudo: pero más me afirmaría en la idea que me han hecho concebir de vuestro mágico poder, si me diérais una prueba de ello ahora mismo, aquí, sin preparación alguna.

—La prueba está hecha ya, señor,—contestó Hermann.

—¿Cómo es eso?—preguntó el Rey casi asustado?

—Tenga V. M. la bondad de registrar los bolsillos, y encontrará en ellos dos naranjas en lugar del pañuelo y la bolsa que antes tenía; en cambio, vuestro Mayordomo mayor, si registra bien sus bolsillos, encontrará en ellos el pañuelo y la bolsa de V. M.

Hizose así, y con asombro general se vió que el Rey sacaba una naranja en cada mano, y el Mayordomo mayor el pañuelo y la bolsa de S. M.

—Eso no es nada, señor, añadió Hermann: tengo el deseo de que V. M. camine de sorpresa en sorpresa. ¿En cuál de esas dos naranjas quiere V. M. que aparezca su pañuelo y su bolsa?

—En la de la derecha, contestó S. M.

—Bien está: señor Mayordomo, hacedme el obsequio de apretar bien las manos para asegurar esas prendas Reales que habeis sacado de vuestros bolsillos. Ahora, añadió, tenga V. M. la bondad de partir la naranja.

Hizolo así el Rey, encontrando en el interior su pañuelo y su bolsillo, mientras que el Mayordomo asustado abría sus manos, de las que se escapó un pájaro volando.

Mientras duró este experimento, Hermann no se acercó siquiera ni al Rey ni á su Mayordomo.

—Aun hay más, prosiguió el nigromante mirando á aquella ilustre asamblea admirada de lo que acababa de ver. Suplico á V. M. que escoja entre sus armas una pistola cualquiera.

—Ya está, dijo el Rey.

—Ahora, tenga V. M. la bondad de cargarla á su gusto con seis balas, marcadas por V. M.

Hizose así.

—Señor: apúnteme bien V. M. al pecho, y dispare sin temor.

Esto era demasiado. El Rey se negó, y la joven Princesa se opuso enérgicamente.

—Mil gracias, señora, dijo Hermann, por el interés que se toma por mí; pero como yo soy el diablo, puede disparar S. M. sin temor; porque al diablo no se le mata.

El Rey entonces, viendo la seguridad con que Hermann aseguraba que podía disparar sin temor, apuntó al pecho del nigromante é hizo fuego.

Un grito de terror se oyó en la Real cámara. Todos volvieron la vista al sitio en que M. Hermann, envuelto en el humo producido por el tiro, presentaba á S. M. sonriéndose, cinco de las seis balas con que se había cargado la pistola. La sexta bala había hecho pedazos un espejo colocado á espaldas de M. Hermann.

—La pistola estaba bien cargada, dijo señalando con el dedo al espejo roto. ¡Lástima de mueble! Es uno de los mejores adornos de este salón; y como supongo que es de gran valor, yo quiero componerlo instantáneamente.

Estas palabras acabaron de asustar á los circunstantes.

—V. M. tendrá la bondad de hacer que cubran con un velo negro el espejo.

Hizose así.

—Ahora voy á cargar esa misma pistola, y á disparar al espejo.

M. Hermann disparó, y se vió una cosa increíble. El velo cayó al disparo, y el espejo apareció entero.

La admiración que produjo este hecho, dejó mudos de asombro á todos los presentes.

En efecto, en un teatro, solo en el escenario, lejos del público, puede, á fuerza de destreza y maquinaria, sustituirse rápidamente un espejo con otro, esto se concibe; pero en la Real cámara, delante del Rey y de su familia, en

medio de aquella ilustre asamblea, sin preparación alguna, es cosa que se escapa á todo cálculo ó conjetura.

En fin, amigo mío, este hombre extraordinario me asustó. La otra noche estábamos con él seis amigos, y presentamos cosas que hicieron erizar nuestros cabellos.

Pronto le verás en esa corte, y te convencerás de que nada exajero.»

SOLDADOS DE INFANTERIA EN TRAJE DE CAMPAÑA.

El uniforme se compone de ros de fieltro blanco, con la parte superior de charol negro y visera de suela negra charolada; chaqueta de cuartel, y encima el capote de paño pardo con esclavina; pantalón azul, polainas de paño pardo y alpargatas: llevan además una bota pequeña de cuero para el vino, suspendida de un cordón de estambre. El armamento se compone de fusil rayado, bayoneta y cartuchera de suela charolada, sujeta á la cintura con un cinturón de lo mismo.

Los batallones de cazadores se diferencian en que usan el pantalón garancé, y el cuello del capote del mismo color, y no de grana como la infantería. En lugar del fusil usan la carabina rayada, modelo de 1857.

TIENDAS DE CAMPAÑA PARA LA INFANTERIA.

Las tiendas de campaña, de que ya ha hecho mención la GACETA MILITAR, son de muy poco volumen y se arman muy fácilmente. Cada tienda se compone de tres lienzos y tres palos; dos de los palos se clavan en tierra, y el tercero forma el caballete de la tienda. Sirve cada una para dar abrigo á tres hombres; dos minutos es el tiempo marcado para armarla, y en las marchas la llevan los tres soldados á quienes ha de servir en el campamento; cada soldado lleva un lienzo de la tienda enrollado, y uno de los palos sujeto con una correa á la mochila.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

I.

(Continuacion.)

—Con la misma facilidad con que yo arrojo un salibazo, ¿qué mas, joven?

—No somos más que cincuenta,—dijo Colibrí con cierta reserva.

—¿Y qué?—repuso Bruidoux.

—Serían veinte contra uno, mi sargento.

—¿Tienes la bondad de decirme,—repuso el veterano,—cuál es el nombre de ese pedazo de tela de colores chillones que está enarbolado en aquel tope mastelero, y que comienza á herir mi vista de un modo desagradable?

—Es el pabellón inglés,—dijo Colibrí.

—¡Bien! ¿Tendrás ahora la amabilidad suficiente para recordar a mi memoria el nombre, apellido y calidad de esta joya?—preguntó el sargento señalando con el dedo á un banderín tricolor que el viento agitaba encima de un pabellón de fusiles.

—Es la bandera de la República.

—Una é indivisible, ciudadano Colibrí. Ahora bien, hijo mío, como en la época que atravesamos está uno expuesto á los encuentros más desagradables, si alguna vez llegas á encontrarte de improviso en frente de un Ejército de prusianos, ingleses, ó de federalistas de cualquiera clase, á un trapo como este á la coleta del General enemigo, y le verás volver la espalda súbitamente con todo su Ejército,

ni más ni menos que un realista joven á quien el cocinero de su señora madre le cuelga de la espalda un trapo sucio y grasiento.

—Pero, mi sargento,—repuso Colibrí,—si hemos venido á batirnos, ¿para qué servirán los caballos ensillados que ese labriego con melenas traía del diestro detrás de nosotros?

—Esos caballos,—dijo el sargento después de reflexionar un instante,—según todas las apariencias estarán destinados algunos prisioneros de importancia.

—¡Mire V.!. gritó de pronto Colibrí,—¡ya no anda la fragata!

El sargento Bruidoux abandonó entonces su perezosa postura, se apoyó en un codo, puso su mano sobre los ojos en forma de pantalla y miró un momento á la fragata con la mayor atención.

—Están al paio,—repuso,—y si no me engaño están echando al agua las lanchas. Dentro de una hora, hijos míos, nos veremos las caras.

Dicho esto, Bruidoux tiró la ceniza que había en el receptáculo de su pipa, y ocupándose en llenarla por segunda vez con tan exquisitas precauciones como la primera, añadió:

—Lo que te gustará saber, Colibrí, es que estamos fuera del alcance de sus cañones. Si esta costa, en vez de estar sembrada de arrecifes y escollos hasta la extensión de una legua, fuese una de las costas que yo he visto, por donde un navío de tres puentes se pasea tan tranquilamente como una señora por una sala, la fragata se habría colocado en nuestro costado izquierdo, mientras que las tropas de desembarco nos hubieran atacado por la derecha. De ese modo nos habrían fusilado á la vez de frente y de flanco, lo cual nos hubiera puesto en una situación muy crítica.

Cuando el sargento acababa de pronunciar estas palabras, la fragata echó al agua un bote. Esta circunstancia excitó nuevo interés entre los pescadores y los soldados. Dirigiáanse miradas burlonas ó indecisas, tan pronto al mar como al jefe de la tropa republicana, el cual, subido en una roca, examinaba con un anteojo los movimientos del buque inglés. Este personaje, que representaba tener á lo más veinte y cinco años de edad, llevaba el desairado uniforme de Comandante del Ejército republicano con una elegancia poco común en las costumbres militares de aquella época. El género de belleza que se observaba en toda su fisonomía, la exquisita finura de sus rasgos físicos, la noble expresión de su frente y la pensativa dulzura de sus ojos, que formaba singular contraste con las enérgicas líneas de su boca, le habrían asegurado una acogida fraternal en los salones de Verona, y le hubieran hecho llamar la atención de un modo lisonjero en toda reunión femenina, sin distinción de partidos. A algunos pasos detrás de él estaba un joven de diez y nueve años escasos, de cabellos rubios y rosadas mejillas, que vestía un airoso uniforme de Edecan. Este adolescente figuraba en clase de Teniente en el Estado Mayor del General Hoche, y hacía algunos días que compartía el mando de la columna expedicionaria con el joven Comandante.

—Comandante Hervé,—gritó de improviso el más joven de los dos Oficiales al ver que las olas iban subiendo á la roca que servía de observatorio á su superior; adviérte á usted que está subiendo la marea, y que dentro de un momento le llegará el agua á la rodilla.

El Comandante Hervé se volvió con aspecto distraído, dirigió una mirada vaga al Edecan como un hombre que duda si le han llamado, y en seguida volvió á su anteojo y á sus observaciones. El Edecan prorumpió en una carcajada.

—Le digo á V., mi Comandante,—repuso formándose una bocina con ambas manos,—que la marea está subiendo, y que va V. á ahogarse, ¿lo oye V.? que va V. á ahogarse.

El Comandante se estremeció como un hombre que despierta sobresaltado, dirigió en torno suyo una mirada de sorpresa, al ver que sus botas estaban ya dentro del agua hasta la altura del tobillo, saltó á la playa murmurando una imprecación, cuyo carácter contenido y discreto anunciaba costumbres decentes, porque un hombre bien educado difiere de un gañán hasta en las groserías á que pueden arastrarle los arrebatos imprevistos de las pasiones. En se-



Soldados armando su tienda.

guida, habiendo recogido unos dentro de otros los tubos de su antejo, comenzó el Oficial á pasear por la playa con rapidez, y sin mas objeto aparente que el de calmar una gran agitación de ánimo.

Los soldados, inquietos, no perdian un solo movimiento de su jefe.

—Estoy seguro, — se aventuró á decir Colibrí en voz bastante alta para que pudiese oírle Bruidoux, aunque sin dirigirse precisamente á él; — estoy seguro de que el Comandante se arrepiente ya de no haber traído todo su batallón.

Bruidoux continuó fumando con una calma verdaderamente oriental, y Colibrí se envalentonó.

—Preciso es que el General se haya equivocado acerca de las fuerzas enemigas, — dijo; — á no ser así; hubiera venido en persona con dos ó tres baterías....

—¿Y por qué no con toda la division, el Estado Mayor y la música? — exclamó Bruidoux interrumpiéndole con voz atronadora. — ¿Será necesario que la misma República se ponga en marcha con todos los descamisados de Francia y de la antes llamada Navarra, para conservar la interesante persona del ciudadano Colibrí? ¿El General, dices, gorrion pelado? ¿Vas á divertirme ahora en comentar los pensamientos del General? ¿Asistes á su consejo? ¿Has leído, siquiera, el manual del buen soldado? Mucho lo dudo, y la razón que para ello tengo es que ignoras por completo la teoría del efecto moral, y que no puedes llegar á comprender, Colibrí, que hay una insolencia deliciosa y un efecto moral



Soldados llevando la tienda de campaña.

magnífico en el hecho tan sencillo de oponer cincuenta granaderos á un millar de realistas... Adivino, lo mismo que tú, que nos harán tajadas á todos; pero no por eso habrá dejado de producirse efecto moral, y los realistas sabrán el caso que se hace de ellos. Ahora, Colibrí, como tengo para mí que tu valor está algo contaminado de pusilanimidad, debo advertirte que si, mientras te envían pelotillas por delante, llegas á sentir que te sobrevienen culatazos por detrás, no lo deberes á una sorpresa frívola, puesto que conozco personalmente al que te la prepara.

Antes de que el sargento Bruidoux hubiese podido examinar en el rostro de su subalterno el efecto moral de su periodo, una exclamación que salió del grupo que le rodeaba, le hizo dirigir una mirada al mar: entonces vió con sorpresa que un solo bote había desatracado de la fragata y que vogaba á fuerza de remo hacia la playa, mientras que el hermoso buque corría algunas bordadas á dos leguas de la costa.

—Nos envían un parlamentario, repuso el sargento; — eso puede llamarse una conducta prudente, por no decir otra cosa. ¿Tendrás la bondad de decirme, Colibrí, tú que tienes ojos de águila disecada, qué ves dentro de esa lanchita?

—Mi sargento, sin faltar al respeto que debo á V., le diré que veo hasta media docena de sayas de mujer.

—Entonces, — dijo Bruidoux, — serán escoceses. En todos los Ejércitos del mundo civilizado solo sé que llevan sayas los escoceses.

Mi sargento. — repuso Colibrí, — ¿llevan tambien cofias los escoceses.

¿Cofias? — dijo Bruidoux; — no lo creo. Querrás decir turbantes.

—De seguro hay una cofia por lo menos. Serán mas bien escocesas.

—Es muy posible, — repuso el sargento volviendo á echarse filosóficamente en la arena; pero si las mujeres toman parte en el negocio, buenas noches.

Durante esta conversacion, el Comandante Hervé, sentado en la quilla de una lancha que estaba volcada en la playa, trazaba figuras caprichosas en la arena con la contera de la vaina de su sable, mientras que sus ojos distraídos parecían leer palabras invisibles en el mundo confuso de los recuerdos ó de las esperanzas. Una mano que se apoyó con suavidad en su hombro, le sacó bruscamente de su meditacion; al mismo tiempo una voz clara y casi infantil decía detrás de él:

—Vamos, Pelveu, ¿no es este un momento feliz para usted?

—Feliz, Francis, — contestó el jóven con una sonrisa melancólica, — no lo sé. He vivido ya lo bastante para saber que á un momento no se le puede calificar de feliz ó de adverso sino despues que ha transcurrido.

—¿Cómo! — repuso Francis interrogando con una mirada afectuosa los ojos melancólicos de su amigo; — ¿no vá á arrojar esa lancha en los brazos de Vd. á una hermosa querida? ¿No es esa la felicidad que está Vd. anhelando hace ya dos años?

—¿Y sé yo siquiera, — dijo Pelveu, — si encontraré en ella á la hermana á quien yo recuerdo y espero hallar? ¿Ha vivido tanto tiempo entre mis enemigos! Habrá aprendido de cuantos la rodean á aborrecer el uniforme que visto.

—¿No, no, no es eso! — exclamó el jóven edecan con una viveza que tiñó su frente de súbito rubor. — Basta con saber de ella lo que Vd. me ha dicho, Hervé, lo que ha tenido Vd. á bien enseñarme de sus cartas, para que tal sospecha sea imposible, indigna!

—Además, — repuso Hervé sonriendo al ver el caballeresco arrebató del jóven, — mi hermana no viene sola. La acompañan varias personas que no me quieren, estoy seguro de ello, y comprenderá Vd. facilmente, Francis, cuán penoso me será ver tan solo frialdad y hostilidad de unos semblantes que en otro tiempo me eran familiares y amigos.

(Se continuará.)



Tienda de campaña para tres hombres.

EL MUNDO MILITAR.

Correspondencia particular.

Sr. D. F. O. R. — *Búrgos*. — Recibido su remesa.
Sr. D. M. I. — *Segovia*. — Id.
Sr. D. A. I. C. — *Sevilla*. — Id.
Sr. D. F. A. — *Córdoba*. — Id.
Sr. D. G. L. — *Logroño*. — Id.
Sr. D. V. P. — *Carrucha*. — Id.
Sr. D. J. F. S. — *Oviedo*. — Id.
Sr. D. V. A. — *Zaragoza*. — Id.
Sr. D. G. M. — *Valladolid*. — Id.
Sr. D. E. S. M. — *Cartagena*. — Id.
Sr. D. F. A. — *Pamplona*. — Id.
Sr. D. M. P. M. — *Guadix*. — Id.
Sr. D. F. M. — *Malaga*. — Id.

Sr. D. G. M. — *San Sebastian*. — Recibido su remesa.
Sr. D. J. G. — *Pamplona*. — Id.
Sr. D. L. H. — *Ciudad Rodrigo*. — Idem.
Sr. D. E. V. — *Sevilla*. — Id.
Sr. D. B. C. — *Barcelona*. — Id.
Sr. D. P. P. — *Zaragoza*. — Id.
Sr. D. G. O. — *Murcia*. — Id.
Sr. D. J. V. S. — *Sada*. — Id.
Sr. D. F. M. P. — *Valencia*. — Id.
Sr. D. M. I. — *Alcalá de Henares*. — Id.

CONDICIONES de la suscripción.

EL MUNDO MILITAR,

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS.

PARA LOS SUSCRITORES A LA GACETA MILITAR. EN ESPAÑA.

Haciendo la suscripción directamente.	Por medio de los correspondientes.
4 mes. 8 reales.	1 mes. 9 reales.
5 id. 21	5 id. 26
6 id. 41	6 id. 51
1 año. 85	1 año. 96

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 90 reales.

1 año. 160

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 110 reales.

1 año. 200

PARA LOS NO SUSCRITORES.

EN ESPAÑA.

4 mes. 12 reales.	1 mes. 15 reales
5 id. 35	5 id. 58
6 id. 65	6 id. 70
1 año. 120	1 año. 152

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 114 reales.

1 año. 184

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 154 reales.

1 año. 220

En provincia no se admite suscripción por menos de tres meses. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, ó por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números que se venderán á 4 reales. Los señores suscritores que no quieran experimentar retraso en el envío del periódico, se servirán renovar la suscripción diez dias antes del que termine la que tengan hecha.

Los señores que se suscriban en los meses de noviembre y diciembre recibirán de regalo un magnífico mapa de gran tamaño del Imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase. Se suscribe en Madrid en la Administración de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; de Duran, calle de la Victoria, y de Bailly-Batière, Príncipe.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sibero y Surca.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.